

Ama en Nepal

ELLA

A pesar de todos los esfuerzos para darle a Suman una buena formación académica y encontrar maneras de empoderar laboralmente a la madre, el sistema arrolló con su historia. Él decidió migrar y ahora vive en condiciones de mucha dificultad - como tantos otros compatriotas víctimas de la explotación laboral.

En el horizonte y 3 años después de marchar (y no poder volver a casa) un posible trabajo oficial que le permitirá regularizar su situación. Lejos de casa, echa de menos a su madre, que además sufre una lesión que le incapacita para trabajar y moverse más allá de la tienda del barrio. Ella depende totalmente del goteo de remesas que él es capaz de enviar. Solo le queda una pequeña cantidad para ello, ya que primero debe pagar los costes de vida en el país donde está y devolver el préstamo de 10.000 euros con 31% de intereses que le costó el visado para viajar.

Aunque ahora ya no les apoyamos económicamente, mantenemos el vínculo. Siempre ha sido así, siempre nos hemos cuidado. Esta vez, Suman se alegra mucho de hayamos reservado un hueco en el calendario para ir a ver a su madre. Él, no puede y todavía tardará en poder hacerlo. Aprovecha el mensaje y nos pone al día de sus retos como expatriado. Yo le contesto, como siempre, reconociendo su esfuerzo y su entrega - expresando mi admiración por su paciencia, determinación y resiliencia. Ahora también intento, cada vez más, verbalizar que no todo tiene que ver con su esfuerzo y su voluntad, ni con karmas pasados que haya que sanar. Hay que visibilizar las desigualdades sistémicas y fuerzas opresoras que dominan y condicionan las elecciones y vivencias de su camino. Muchas veces hemos conversado sobre las injusticias, y esta vez, por primera vez, le pido perdón. No le pido perdón por el sistema que es, le pido perdón por el sistema que soy. Siento adentro de mí el dolor de ser cómplice de la violencia, aunque no lo quiera. Siento también que algo se aligera, como si expresarlo desde aquí permite que construyamos juntos un refugio seguro desde donde ir reparando heridas. Una de mis últimas frases en el mensaje que le escribo dice "En este mundo loco, al menos hemos logrado construir un puente y encontrarnos. Desde ahí, nos hemos sabido ver, cuidar e inspirar mutuamente". Mi corazón es más grande porque le conozco, y porque conozco a su madre. Ayer, por fin, pude ir a verla:

Ama en Nepal



Ella nos abre la puerta
de su casa, de su corazón,
de su dolor escondido
Ella no sabe inglés
y escucha mi nepalí, roto y escaso
Ella me explica con los 5 sentidos
todo el sinsentido.
Ella con cincuenta años
Ella sin marido
Ella con un hijo emigrado
Ella con una lesión crónica que le aleja
del trabajo remunerado

Ella me abre la puerta
de su casa de 7 metros cuadrados
Ella me cocina el mejor manjar del año
Ella me abraza, nos abraza
y con ese abrazo
abraza a su hijo
Ella hace 3 años
que se despidió de "Sumanito"

Ella sonríe y llora
Ella se alegra de verme
soy como un puente a su hijo
Ella sabe de sus retos...
explotación laboral en país ajeno

Ama en Nepal

Ella sabe que él dedica 22 horas al día
a sacar adelante sus vidas
Ella sabe que sus noches son cortas
Que el amor y la nostalgia les une
en la distancia

Ella le echa de menos...
Su hijo está atrapado en otro país
esperando un visado de trabajo
Ella me ha visto más a mí que a él
en estos últimos 3 años

Ella me abraza
Ella se seca las lágrimas
Ella me cuenta en nepalí
y yo le entiendo a medias
realmente, solo se me escapan algunas palabras
Ella habla en el lenguaje universal
del diccionario del amor y la sororidad

Ella me sirve la comida
Ella sonríe al verme disfrutar
Su cara brilla

Ella y yo miramos nuestras fotos del pasado
15 años de apoyo y compañía
Ella me pregunta por amigos y familia

Ella, de mirada profunda y alma ancha
Ella de corazón sin medida
y ella de esperanza encogida
Ella de tristeza contenida

Ella, preciada hermana de vida
Es ella. Siempre, Nirmala



Ama en Nepal

